

Ciudad de México, 18 de noviembre de 2020.

Versión estenográfica de la Conferencia Magistral sobre Saturación de Información y Fast-Checking, realizado por el Instituto Nacional de Acceso a la Información y Transparencia.

Presentadora: Daremos inicio a las conferencias magistrales sobre saturación de información y fast-checking.

Tenemos el gusto de presentarles a nuestros distinguidos invitados.

Tenemos el gusto de presentarles a nuestros distinguidos invitados.

Guillermo Fernández Maldonado Castro, representante en México de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas.

Philip Chetwynd, Director de Información de la Agencia de Noticias de Francia.

Presenta las conferencias la Directora General Académica, de la Universidad Iberoamericana Puebla, e integrante del Comité Editorial del INAI, la doctora Lilia María Vélez Iglesias, a quien damos la bienvenida y cedemos el uso de la voz.

Dra. Lilia María Vélez Iglesias: Muchísimas gracias, muy buenos días a todas y a todos.

Primero, quisiera agradecerle a la Comisionada Blanca Lilia Ibarra, y al resto de los comisionados y comisionadas del INAI, por esta invitación, a esta Conferencia y Panel Magistral sobre Saturación de Información y Fast-Checking, que me parece que es muy relevante en estas circunstancias, particularmente en las que estamos viviendo.

Solamente quisiera decir que la propagación de información imprecisa o falsa sobre la COVID-19, es la otra pandemia que hoy estamos enfrentando en el planeta y por supuesto que nuestro país la padece a tal grado que ocupa, según algunos estudios importantes, uno de los primeros lugares a nivel nacional y mundial en difusión de mentiras y datos erróneos.

Esta infodemia, como se le ha bautizado, entorpece a los esfuerzos para contener el virus y puede tener consecuencias fatales para la población.

Por eso es que el acceso de información verídica, confiable y de calidad sobre las enfermedades, su tratamiento y prevención, así como sobre las políticas de salud, favorece el cuidado de las personas, por lo que se convierte en un instrumento habilitador del derecho a la salud.

La necesidad de contenidos con esas características, se agudiza al enfrentar una pandemia, como la que hoy estamos viviendo y por supuesto en este contexto es muy relevante esta posibilidad de dialogar, con dos expertos que nos podrán hablar sobre precisamente los retos de informar sobre una pandemia, en un contexto de una competencia mediática muy importante, de periodismo digital y de redes sociodigitales.

Entonces, me da mucho gusto presentarles a ustedes al primero de nuestros panelistas, el señor Guillermo Fernández Maldonado Castro.

Él es representante en México de la oficina del alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos; es abogado, maestro en administración pública y doctor en derecho; fue representante adjunto de la oficina en Colombia de la ONU, Derechos Humanos, desde octubre de 2014, hasta septiembre de 2020.

Anteriormente fue asesor en derechos humanos del Sistema de Naciones Unidas en Ecuador, de 2007 a 2014.

Asimismo, se desempeñó como Subdirector de la Unidad de Derechos Humanos en la misión de las Naciones Unidas para Afganistán, entre 2004 y 2007, y ocupó diversos puestos de responsabilidad en la misión de la ONU para Guatemala entre '95 y 2003.

De 1992 a 1995, laboró en la Comisión de la Verdad y en la Misión de Observadores de la ONU en El Salvador.

En su país de origen, Perú, trabajó en el Senado de la República como asesor legal principal, del Comité de Relaciones Exteriores, y asesor de la Comisión Especial sobre las causas de la violencia y alternativas de panificación en el Perú, entre 1982 y 1992.

Muy bienvenido, doctor Fernández Maldonado, muchas gracias por su participación.

Le cedo el uso de la palabra, tendremos 20 minutos para su primera intervención, muchas gracias y bienvenido.

Dr. Guillermo Fernández-Maldonado Castro: Muchísimas gracias, un sincero agradecimiento por la invitación al Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, el INAI, que es el que organiza este evento. Especialmente al Comisionado Presidente Francisco Javier Acuña Llamas y a la Comisionada Blanca Lilia Ibarra Cadena y, por supuesto, a ti Lilia, por facilitar este intercambio y a Philip que nos va acompañar en la importante visión desde la prensa.

En realidad nunca ha sido tan importante tener acceso a la información como hoy en medio de la pandemia, la información salva vidas.

Cuando el intercambio personal se ve limitado, la confianza de la gente está depositada en la información que viene de los medios, que viene de los periodistas y que viene del Estado, y de hecho esa es la referencia fundamental para su orientación.

La información que se distribuye es la que finalmente va a marcar el comportamiento en la persona, pero también la percepción que se tiene de las instituciones, sobre todo de las instituciones del Estado.

Y permítanme citar lo que destacaron de manera conjunta los relatores sobre libertad de expresión de Naciones Unidas, del Sistema Interamericano y el representante para la Libertad de Medios de Comunicación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación de Europa, y cito: “La salud humana también depende del acceso a la información precisa sobre la naturaleza de las amenazas y los medios para protegerse a sí mismo, a su familia y la comunidad.”

Y como ya ha sido mencionado, lamentablemente en este periodo también hemos visto cómo la desinformación se ha propagado, incluso más rápido que la información certera y (inaudible). Esto erosiona la confianza en la institucionalidad estatal, pero también en las personas

que son las expertas y en la comunidad científica, no voy a poner ejemplos, porque todo mundo sí tiene ejemplos concretos de esto.

Pero además favorece que las medidas que se pueden tomar respecto de la pandemia, no sean tomadas en serio. De hecho, el Secretario General de Naciones Unidas expresó su preocupación porque por un lado, la falta de información y por el otro lado, la propagación de información falsa, contribuyen a que haya más temor, más desconfianza, más desorden incluso, que puedan llevar a la población adoptar medidas inadecuadas, que incluso podrían poner en riesgo su derecho a la vida y a la salud.

Los riesgos precisamente estos riesgos son los que han puesto en el centro del debate a la libertad de expresión, estamos en un contexto de crisis donde, por un lado, es considerado fundamental, pero por el otro, también hay sectores que la ven como un problema y por eso una de las primeras cosas que quiero recordar es: Conforme a los estándares internacionales, cuál es su contenido esencial y las funciones sociales y voy a citar algo que ha dicho la Corte Interamericana de Derechos Humanos:

Dice: “La libertad de pensamiento y de expresión como un derecho que tiene dos dimensiones: Una individual consistente en el derecho de cada persona a expresar sus propios pensamientos, ideas, informaciones, pero también una colectiva o social, consistente en el derecho de la sociedad a procurar y recibir cualquier información o ideas, a conocer los pensamientos, ideas e informaciones ajenas y a estar bien informados, y subrayo esta última parte, porque resulta fundamental en este contexto.

Ahora viene el tema de las plataformas mediáticas, la desinformación, la manipulación, los mensajes en la esfera pública no es algo nuevo; sin embargo, lo que hoy se conoce como *fake news*, la desinformación, estas teorías conspiracionistas se han multiplicado conforme a la expansión de las redes sociales, y realmente han alcanzado niveles sin precedentes durante la pandemia.

Una salida fácil sería decir: bueno, la responsabilidad es de las redes sociales, porque ahí cualquier persona puede difundir sus opiniones e informaciones. Sin embargo, sin perjuicio de reconocer el enorme

potencial que tienen las redes, ser una fuente de información mucho más amplia, mucho más accesible, que de hecho tiene este potencial de fortalecer ambas caras del derecho, también hay que reconocer que hay un riesgo, porque facilita la difusión de la desinformación.

Pero en realidad el problema es mucho más complejo que responsabilizar simplemente a las redes sociales. La desinformación ha crecido en parte por la facilidad con que la población puede compartir información y esto entraña riesgos, que hemos visto en los últimos meses que existen muchas noticias de personas, que de estas noticias las personas tomaban decisiones que realmente ponían en riesgo su salud, y había una serie de recomendaciones hasta del más alto nivel que realmente la ponían en riesgo.

Pero tampoco debemos olvidar que han cumplido un papel esencial los medios y plataformas digitales, y siguen jugando ese importante papel, para precisamente contrarrestar los efectos de la pandemia a través de la misma información, sobre todo de la crítica y del debate público.

Al principio de la pandemia el rol de periodistas e informadores fue absolutamente esencial para disminuir la confusión, nadie estaba preparado para lo que venía, ni tampoco había certeza, ni características, ni tiempo, ni qué iba a pasar, incertidumbre, medios y redes sociales fueron los que dieron este espacio para que personas expertas en diversas áreas pudieran libremente compartir sus conocimientos y recomendaciones con todas las personas.

Esto ya mostraba la centralidad de la libertad de expresión en una situación que era crítica y donde la desinformación también podía extenderse rápidamente y causar mucho daño.

Respecto de la emergencia sanitaria a los derechos humanos. Incluso antes de que surgiera la pandemia del COVID-19 la Organización Mundial de la Salud, la OMS, publicó una guía sobre gestión de epidemias y ahí, fíjense, antes de esta pandemia, resaltó el riesgo para la salud, que implica, y cito, la rápida propagación de información de todo tipo, incluidos rumores, chismes e información no confiable, y ya denominaba esto como la infodemia.

En el contexto de la pandemia en todo el mundo las autoridades, los gobiernos han señalado la desinformación como una causa seria de problemas e incluso han planteado una serie de alternativas para contrarrestarla, incluso medidas en el ámbito penal, es decir, la situación sanitaria ha servido de pretexto para limitar la libertad de expresión, en otra palabra para censurar.

En abril de 2020, este mismo año, el Relator Especial de Naciones Unidas Sobre la Promoción y Protección del Derecho a la Libertad de Expresión y Opinión, David Kaye, presentó un informe precisamente sobre pandemias, de enfermedades, y la libertad de opinión y expresión. Y allí señala que el término desinformación, que manejamos todos, en realidad es muy laberintico, y es muy difícil de definir en el marco jurídico, y por eso, y cito: “es susceptible de proporcionar a las autoridades ejecutivas una discreción excesiva para determinar qué es la desinformación, qué es un error”, que es al final la verdad.

Y agregó que el virus se puede volver en un patógeno de represión. Palabras duras en una situación de crisis.

La necesidad de garantizar la libertad de expresión durante la crisis de la pandemia se fundamenta tanto en la propia función de la información, durante la pandemia, como en su relevancia además para un Estado democrático, ya que la libertad de opinión y libertad de expresión son condiciones indispensables para el pleno desarrollo de la persona.

Son fundamentales para toda sociedad y constituyen la piedra angular de todas las sociedades libres y democráticas.

Además las violaciones al derecho a la libertad de expresión, como se ha visto, impactan no solamente en lo individual sino en lo colectivo, en el derecho de la sociedad a recibir información. Por eso garantizar la libertad de expresión trasciende el plano puramente individual y además preserva el vínculo con el ejercicio de otros derechos y el propio desarrollo de la democracia aun en el marco de una pandemia.

Limitar coercitivamente la difusión de la información, es decir, censurar preocupa por varios motivos, pero incluso por el impacto contrario al que se busca, ya que las personas hoy aisladas con temor por su presente

y por el futuro son las que necesitan acceso constante y seguro a información.

Habría confianza en la información que distribuyan autoridades que ¿suprimen toda información que consideran falsa o engañosa?

En el Derecho Internacional es ampliamente reconocido el deber del Estado de proporcionar información, y en el marco de una emergencia sanitaria, como la que estamos viviendo, incluye acciones para contrarrestar la desinformación, pues pone en riesgo vidas.

La pregunta es ¿cuáles pueden o deben ser estas acciones? Bueno, lo primero es que no hay una receta única contra la desinformación. Pero lo que me voy a permitir es compartir cinco propuestas resumidas de lo que se podría hacer: informar escuchando la información veraz para todas las personas, el trabajo conjunto con los actores sociales, la comunicación para la acción, y mayor transparencia.

¿Qué quiere decir con informar escuchando?

Para contrarrestar los riesgos de la infodemia, como señalan, esta misma organización de Naciones Unidas, señaló que hay que basarse en el monitoreo y la identificación de la información problemática, desde la perspectiva de salud, analizarla y adoptar medidas de control y mitigación.

Y cito: la comunicación de riesgos, es una de las intervenciones esenciales en cualquier respuesta a brotes de enfermedades es igualmente necesaria para gestionar las infodemias. Comunicar riesgos en epidemias, involucra comunicación bidireccional, que es dinámica y evoluciona en la medida en que el brote se desarrolla.

Así esta comunicación bidireccional implica emitir información, pero también escuchar y responder a lo que se escucha.

Para atender los riesgos generados por la desinformación, se deben realizar al menos tres tipos de acciones en forma coordinada, dice la OMS.

La primera, hablar, proporcionar información sobre los riesgos a lo que se hace frente y las medidas que se pueden adoptar para protegerse.

Hacerlo por diversos canales, orientarla conforma los públicos en sus necesidades, y debe ser una información apropiada para la población a la cual está destinada, incluso el tema de pertinencia cultural.

El segundo, escuchar. Hay que entender los miedos, las preocupaciones, las percepciones de las personas que se están viendo afectadas, hay que entablar una comunicación basada en esa realidad.

Y tercero, gestionar los rumores y la desinformación.

Las autoridades tienen que estar en capacidad de identificar estas conversaciones y contar con canales y con métodos para contrarrestarlos de una manera apropiada y correcta, es decir, dentro del marco de los estándares internacionales.

Y éstas son las recomendaciones de la OMS que son muy importantes para la libertad de expresión ya que la labor que desarrollan los periodistas en un contexto de crisis como el que vivimos, es fundamental, como vehículo para la información que facilite o contribuya a ese bidireccional.

Hacer llegar al gobierno las preocupaciones de la población, contribuir para que la ciudadanía entienda el contexto y pueda acceder a información, que es necesaria para formar sus opiniones, y para adaptar sus conductas.

La escucha también debe llamar la participación de la población, que es positiva para los estados. Ayuda a reforzar la confianza en las instituciones, por algo que interesa particularmente a la entidad organizadora, por la transparencia, la apertura a la crítica, al escrutinio, y porque da la persona la posibilidad de participar en la protección de su propia salud.

La información veraz para todas las personas y comunidades, un verdadero sistema de salud, requiere que se garantice que todas las personas sin discriminación, sin importar quiénes son, ni dónde están, tengan acceso efectivo a la información confiable, pertinente, de

calidad, con perspectiva de género, culturalmente apropiada, y no discriminatoria.

Así lo han señalado, por ejemplo, el relator sobre promoción y protección en derecho a la libertad de opinión, como el representante de la OCDE para la libertad de medios de comunicación y el relator especial de la Comisión Interamericana. En una declaración conjunta dijeron: “Es esencial que los gobiernos proporcionen información veraz sobre la naturaleza de la amenaza que supone el Coronavirus, los gobiernos de todo el mundo están obligados en virtud de las normas de derechos humanos, a proporcionar información fidedigna en formatos accesibles a todos, prestar especial atención a garantizar el acceso a la información por parte de personas con acceso limitado a internet o aquellas personas en condición de discapacidad a las cuales se les dificulte el acceso.”

Esto requiere medidas especiales que garanticen que la población tenga acceso a dicha información, por ejemplo, ampliando el acceso efectivo y de calidad a internet en todo el país, especialmente a las comunidades más alejadas y marginadas, garantizando que los pueblos indígenas tengan acceso en su idioma y por los canales y formatos culturalmente adecuados o atendiendo la necesidad de las personas con discapacidad.

Y aquí permítanme destacar también la importancia que tiene respecto de niños, niñas y adolescentes, que tengan un acceso adaptado a sus necesidades y edades. Están entre las principales víctimas de la crisis que han minado su acceso a la educación, a reducir la posibilidad de encontrarse con sus padres y les deja una incertidumbre que muchas veces ha dejado a sus seres más queridos e incluso de algo tan cercano como los abrazos.

Tercero. El trabajo conjunto con todos los actores sociales, esto es muy importante, hay que destacar que en el contexto actual hay una pluralidad de actores que producen, analizan, transmiten información y opiniones, están por supuesto los periodistas, los medios de comunicación de todo tipo, tradicionales, digitales, comerciales, alternativos, están las plataformas de redes sociales, todos ellos son actores muy (inaudible).

En este espacio se han desarrollado realmente muchas iniciativas interesantes, precisamente para identificar y difundir la información contrastada y además para identificar información que es dudosa o que es falsa.

De suma importancia ha sido reconocida por las propias Naciones Unidas, que ha trabajado con plataformas como Facebook, Twitter, Snapchat, Tik Tok o Youtube, entre otras, para contribuir a la disseminación de información confirmada, que contribuya al derecho a la libre expresión y que preserve a las personas de desinformaciones potencialmente dañinas.

Es preciso evaluar cómo estas funciones y cuál es su impacto, porque también hay que evitar cualquier tipo de abuso en estos sistemas.

Y el tema de más transparencia. En el contexto de la pandemia enfrenta la desinformación, hay que promover una mayor transparencia de manera proactiva, difundir información veraz y fidedigna a través de formatos abiertos, cobertura nacional y accesible para todos.

Miche Razire, dijo: “Ser abierto y transparente es clave para empoderar y alentar a las personas a participar en medidas diseñadas para proteger su propia salud, la de la población en general, especialmente cuando se ha erosionado la confianza de las autoridades.

También ayuda a contrarrestar información falsa o engañosa que puede hacer mucho daño.

Dado el tiempo voy a saltar directamente a las conclusiones. La información salvavidas, en lugar de emprender acciones intimidatorias contra periodistas o hacer su público descrédito, los gobierno deberían enfocarse en la disseminación de información cierta sobre la prevención y consecuencia de la pandemia.

La preocupación de cómo enfrentar la desinformación en medio de la crisis sanitaria es legítima, sin embargo censurar los medios no es la vía, sobre todo cuando el flujo de información es fundamental para contener la pandemia.

Hay varias medidas que los estados pueden adoptar para combatir la pandemia con pleno respeto al derecho a la libertad de expresión. La manera más efectiva de combatir la desinformación es difundir información cierta más rápidamente que la falsa y abordar las dudas de la población de forma abierta. Esto se puede lograr con campañas de información sobre temas clave de la pandemia, y en especial con la garantía de espacios para el debate público, no restringiéndolos.

Para lograrlo el estado tiene que garantizar que esta información tenga un alcance nacional, que llegue a los lugares más remotos del país en los idiomas que entendemos de forma comprensible y adaptada a la diversidad de públicos, como niños, niñas, adultos mayores y personas con discapacidad.

Solo quiero destacar finalmente que la pandemia es una crisis mundial, llena de incertidumbres sin soluciones fáciles, pero incluso en las peores crisis los estados deben aplicar medidas alineadas con las obligaciones internacionales de derechos humanos.

Muchas gracias.

Dra. Lilia María Vélez Iglesias: Muchísimas gracias, doctor Fernández Maldonado Castro por esta primera intervención que nos recuerda la centralidad de la libertad de expresión en un contexto particularmente complejo e incierto, como es el que estamos viviendo.

Esta obligación del estado de proporcionar información que sea veraz, que sea confiable, que se difunda a través de diversas plataformas que permitan llegar a todas las poblaciones, particularmente a las poblaciones más vulnerables, y también esta necesidad de alianza con los medios y con las personas que difunden información.

Voy a presentar a nuestro segundo panelista del día de hoy. Les recuerdo que a través del chat pueden enviarnos las preguntas que quieran para cuando se las planteemos al final de estas intervenciones.

Entonces daría la bienvenida y presentaría a Philip Chetwynd, Director de Información de la Agencia de Noticias de Francia, la AFP. Él estudió periodismo en la Universidad de Bristol y en la Universidad de Gales, en Caerleon.

Durante seis años fue editor en jefe en la AFP, se incorporó a la Agencia en 1996, después de tres años en periódicos británicos; fue corresponsal especial en cerca de 20 países, incluidos Afganistán, Pakistán, Corea del Norte, Israel y en Estados Unidos tras los ataques del 11 de septiembre.

También fue subdirector de la oficina de AFP en China. Entre 2002 y 2012 estuvo en Hong Kong primero como editor de noticias y luego como editor en jefe para la región de Asia y el Pacífico, donde ayudó a establecer la primera sala de redacción multimedia integrada de la agencia.

Desde 2012 se ubica en la sede de AFP en París.

Muchas gracias por esta participación Philip, bienvenido, y adelante, por favor.

Philip Chetwynd: Muchas gracias. Maravilloso.

Entonces, pues sí ahora quiero hablar un poco sobre lo que hemos hecho durante la pandemia en cuanto a la verificación de los datos, el fact checking. Estamos también afrontando temas de la falta de información fidedigna y una mala información, como ya dijo el señor Guillermo, es una infodemia vasta global de alcance, y por supuesto es como si estuviésemos en un ecosistema en donde se compite o hay concurrencia para aquellos en los que se involucran aquellos que quieren emitir información de medios noticiosos. Hay datos duros, confiables y tenemos la alternativa en ese mismo ecosistema.

Tenemos más de 18 mil periodistas titulados en el mundo trabajando consuetudinariamente para ser la voz de lo que está pasando en noticias en el mundo, y desde hace varios años estamos trabajando en constituir un grupo de analistas de datos duros que se enfocan en descartar aquellas que son noticias falsas.

Ha sido un gran cambio cultural. Hemos tenido que reaccionar ante la realidad, el contexto que estamos viviendo. Todo se remonta al tema precisamente de la confiabilidad, qué tan fidedigno es lo que se obtiene

en el mundo con el colapso de la confianza ante los medios, de la población ante medios. Lo hemos visto en distintas zonas, ubicaciones.

Hay ese resentimiento ante las elites. Lo vemos en Estados Unidos posterior a las elecciones de Trump, el referendo del Reino Unido, todo ese tipo de movimientos en Latinoamérica. Hay un vorágine, hay muchos movimientos, y si analizamos el tema de confiabilidad de los medios.

En Francia menos del 25 por ciento de la población, de acuerdo al reporte noticioso del consenso en Francia, de hecho el 25 por ciento confía en lo que leen en medios impresos y lo que visualizan a través de medios en sus canales.

También todo se destila a un análisis del poder de medios sociales, y las funciones de canales mediáticos que no tienen la habilidad para entender los medios sociales, las redes en medios sociales. Y hay un colapso, hay que ver cuáles son las fuentes de la información, el origen es muy importante.

Por supuesto la AFP como empresa de medios hemos batallado, y combatientes somos de la mala información. Desde el inicio empezamos a hacer un análisis duro y crítico de los datos objetivos.

Somos la empresa constituida que se dedica a ese análisis de datos duros del fact checking como respuesta ante la situación que estamos viviendo en los medios en línea.

Hemos tenido que trabajar y tratar de idear por la iniciativa, del arranque de la nueva situación mediática con periodistas.

Tenemos que lograr repudiar lo que no es fáctico, y ver cómo estamos funcionando en los medios noticiosos como periodistas.

Ahora tenemos que generar un reporte de aquello que se considera fáctico y verdadero, sino que todo esto nos ha llevado a ser creadores de este centro en donde tenemos 18 lenguas distribuidas con nuestros analistas de datos duros en todo el mundo, Latinoamérica, en toda la región, creo que es muy interesante poder ciertamente ser observadores de esta pandemia ante el COVID-19.

Hay una mala información distribuida que es un tsunami o la vemos que impacta a escala global, por supuesto que el contenido también es global, impresionante cómo el contenido se propaga, la misma mala información se distribuye y se tienen distintos lenguajes entre distintas economías y se transfiere a las naciones.

Es difícil de controlar, es difícil de administrar; nosotros en este fast-checking o en análisis de datos duros fidedignos de los datos, realmente a veces pueden llegar a estudiar el trabajo como analistas, de aquello que está en medios impresos, y en sus instancias, miren, yo lo he llamado un esfuerzo de reportes falsos, reportando aquello que no es confiable, es periodismo falso.

Entonces, hemos enfrentado cambios culturales, debido a la situación.

Tenemos una ley interna en nuestra AFP, tenemos los estatutos que nos obligan y mandatan como periodistas a hacer reportes fidedignos de verdad.

Es un cambio cultural lo que hemos tenido que enfrentar. Estamos constituyendo equipos de gente que están analizando los datos falsos, tratando de dar una explicación al origen, tratando de repudiar precisamente aquello que se impugna.

Hablamos de la investigación digital, es periodismo sobre lo que sucede en el internet de las cosas y en medios sociales.

Reitero, estamos acostumbrados a hacer reportes del mundo real, de los periodistas que están en campo entrevistando a la gente de viva voz, yendo a sitios, yendo a lugares, caminando, tomando los medios necesarios, tomando vuelos.

Ahora, el periodismo se dedica a hacer un análisis de lo que la gente se está dedicando a hacer en el mundo del ámbito digital.

Lo que es muy importante, es que una tarea se complemente y con relación a la otra. No podemos entender que pasen piso en campo si no entendemos lo que pasa en internet.

Y eso es verdadero. Lo vimos durante el proceso de los comicios electorales, hubo gran actividad en los medios, de las elecciones estadounidenses, se analizó el comportamiento de la gente en campo en los recintos y esto me remonta también a platicar sobre el tema de fundamental importancia, de tener a los periodistas en campo, verificando, analizando lo que la gente dice a través de distintos canales o medios.

Por esa razón hemos tenido nuestros chats hasta el tema de propiedad intelectual de una situación de un caso angelino y asiático de Chile, y bueno, se estuvo platicando de un caso específico, indagamos, nos dimos a la indagatoria, no encontramos datos en los medios y dedicamos un equipo a la investigación.

Esas pesquisas nos posibilitaron trabajar en conjunto de alguna manera, utilizando nuestra experiencia del uso de internet, obteniendo la postura en el análisis de los periodistas, tratando de aterrizar aquello que es objeto del estudio.

Si yo pienso ahorita en la crisis del COVID-19, ésta realmente es una validación de lo que hemos observado en los últimos tres, cuatro años. Vimos que hubo un tsunami de mala información, esa ola y en este período de tiempo, hemos tenido que hacer un análisis de más de 2 mil elementos noticiosos que hemos estudiado en línea, como el canal de distribución que se categoriza, existen los tipos.

Hay una tipificación, hay noticias que son rumores, hay algunos tipos de información que se utilizan, aparejados de imágenes, generando un contexto erróneo, tratando de hacer que se propague información no fidedigna, falsa; hay información sobre curas falsas y medidas preventivas o precautorias, se tiene que analizar todo este tema, porque tiene un alcance, un impacto en nuestra gente.

Podemos como analistas detectar la información no fidedigna, podríamos leer o hemos leído noticias como si comes ajo y lo masticas evitas el COVID o toma agua con vinagre o utiliza un compensador con tu cubrebocas, todas estas acciones ponen en riesgo a la salud.

Pero aunado a lo que mencionó, tengo que exteriorizar lo que he visto, hay gente que se encarga de propagar falsas curas, ideas erróneas que

ponen en riesgo la vida de la población, piensan que el internet les da alguna especie de anonimato y posibilitan entonces que la propagación de esas noticias sobre curas falsas, por ejemplo, el bióxido que se utilizaba en Brasil como una cura y se propagó aquello también en Estados Unidos, y los representantes, las autoridades en los niveles jerárquicos más altos vimos que fueron promotores de aquellas curas que no eran curas.

Entonces, por eso mismo hay noticias que se han propagado, de una forma, con un alcance importantísimo, vemos que la información trasciende fronteras y llega a otras naciones, hasta culturalmente. Vemos ejemplos muy importantes, vemos unas noticias que nos han dañado mucho, otras no tan dañinas.

Ahora, la de Cristiano Ronaldo, que estaban cambiando unos recintos para que fuesen configurados como centros hospitalarios y todo esto se tradujo en español, en árabe y se distribuyó y propagó esa noticia en todo el mundo. Entonces, hubo analistas que estaban precisamente tratando de acotar el alcance de la noticia.

Si nosotros logramos utilizar un buscador como Google y ver ahí que si te tomas un té caliente matas al COVID y si lo bebes. Hay gente que simplemente piensan que esas curas son simples, no se toman el COVID con la seriedad, no lo entienden con la seriedad que se merece.

Hemos estado presentes en 20 naciones tratando de entender cómo la información se propaga siendo información no fidedigna, por eso hemos tenido que analizar, hasta en Los Simpson, si no ven sus capítulos especificando qué. Que decía: El coronavirus en su capítulo, pero eso no fue cierto, pero se propagó esa noticia. Y esas noticias pueden ser muy peligrosas.

Hay hasta teorías de conspiraciones varias, que dañan la confianza que la población tiene ante las autoridades y tienen un impacto en la sociedad, somos parte de una red de profesionales que se dedican a recopilar datos duros y analizar aquello que se tiene que analizar por si es o no. Entonces, también participamos, ahí está Facebook, es una de las redes más importantes de medios en el mundo y Facebook o estas son parte central del debate y tenemos que estudiar cómo es que se

distribuye y disemina la información en medios como canales de distribución de información.

Por eso es absolutamente vital que nosotros trabajemos paralelamente en el tema de redes sociales si pretendemos tener un impacto, porque la información falsa es más viral que la información dura, los datos fácticos.

Tenemos que trabajar con poder para lograr en el intervencionismo tratar de evitar que se propague la noticia falsa, y ser promotores de la verdad, de los datos duros, eso es lo que debe ser, es el deber ser.

Si nosotros analizamos lo que es fáctico, lo duro y simplemente se elimina, se filtra lo falso, podríamos hasta etiquetar al lector de la información o al lector que ve la información en medios podríamos etiquetar qué es verdadero, qué es confiable, qué no es fidedigno.

Si alguien trata de emitir o propagar una noticia falsa se le emite un mensaje de alerta especificándole que no es correcto lo que está tratando de publicar.

Entonces hemos visto que también hay medios que se han dedicado a descargar o a filtrar la información si se a calificado o tipificado como información falsa, y hay páginas que se encargan de propagar deliberadamente la información no fidedigna y pierden la posibilidad de generar un retorno monetario en sus páginas, en Facebook si se les atribuye que han propagado datos duros.

Creo que es un principio muy importante, todo esto lo hemos aprendido, seamos promotores de las verdades, no de las historias falsas, las falsas son como más de los medios sensacionalistas, que ya el daño está hecho, la información que no es fidedigna se propaga en todo el mundo y la veracidad, la información dura y fáctica también trata de estar en la propagación pero de la verdad.

Entonces vemos las tendencias en la pandemia, las tendencias son interesantes. Durante la primera etapa u ola de la pandemia estudiamos muchos temas de teorías de conspiración, de dónde surge el virus, si fue hecho por el hombre, si fue creado por Bill Gate, si la Fundación de Bill Gate, quién es el creador de este virus.

Entonces en el desarrollo de las cosas también hubo noticias de curas falsas y remedios y la gente en línea no podía encontrar una respuesta simple ante su búsqueda, y hay gente que se ha dedicado a la propagación de fake news, de las noticias falsas. Hay mucha mala información sobre las capacidades de preparación, por ejemplo de la gente, el desabasto alimentario, la seguridad, hasta eso hubo noticias, se vaciaron los anaqueles en los supermercados, todas esas noticias tuvieron un gravísimo impacto.

Hay información también que se propagó sobre cómo se transmitía el virus, cuando hay una falta de información, hay una brecha información, hay lagunas de información, estamos ahorita durante el transcurso de las cosas indagando y analizando, filtramos lo falso, vemos cuáles son las historias para llegar a la verdad, y cómo hay que propagar la verdad, y ya tenemos datos de cómo se propagó el virus.

Al inicio de todo esto hubo mucha información falsa sobre las vacunas y de tratamientos médicos, hablé de dióxidos, de otros químicos que se utilizaron, hubo mucha información circulando, como tratamientos médicos. Hubo mucha información sobre la fundación de Bill Gate, también se habló del señor Fauchi, y la autoridad en ese país. Verán a funcionarios públicos, también siendo correlacionados a una narrativa que no es fáctica, que no es fidedigna, por eso mismo recibimos tanto acervo de información que hay que darle un contexto y ver cómo con esa información podemos coadyuvar y hacer que hay un entendimiento sobre lo que realmente está pasando.

Y por supuesto reitero hablando del tema de teorías de conspiraciones, esa es un área en la que hemos tenido que trabajar y desarrollamos.

Analizamos ocho noticias correlacionables a Bill Gates. Había gente que decía que estaba ganando 200 mil millones de dólares en la investigación del desarrollo de tal y cual vacuna, que en la vacuna iba a haber un microchip, un procesador para darle a la población un identificador y demás.

Y esas son noticias que tuvimos que estudiar como la tecnología 5G, que era la causa del COVID. O sea, temas que hemos tenido que analizar porque han tenido mucho impacto. Hemos tenido hasta

manifestaciones, levantamiento de la población que se van a dar en todo el mundo debido a estas noticias falsas y dejan su marca. Por eso hay que analizar con datos duros objetivamente qué es falso, qué no es fidedigno hasta de los cubrebocas, porque todo esta análisis tiene un gran impacto.

En la salud del grueso de la población logramos de alguna forma trabajar y combatir al virus. Hemos aprendido muchísimo debido a esta crisis, y creo que hay una mala información a escala global y la crisis del COVID nos ha mostrado esto. Es una crisis que no va a terminar pronto. Es algo que la sociedad, el gobierno, redes sociales y canales vamos a tener que afrontar en su momento.

Las redes sociales son como armas, también los medios en redes sociales se han encargado de propagar todas estas noticias. Juegan un rol fundamental y tienen que alinear las cosas y coadyuvar, subsanar la situación de alguna manera.

Hay gobiernos autoritarios que utilizan estas redes y medios, y gobiernos populistas con una tendencia a la autocargarse que utilizan redes sociales, porque propagan información falsa.

A veces inicia la propagación con una postura inocente. Comparten un rumor inocentemente con un amigo, pero no. Y ese rumor se propaga y tiene un grandísimo impacto.

Creo que algo que hemos también observado, a menudo. Es que hay mucho información falsa que al parecer es simple. Se habla de los datos hasta sintéticos; pero 99 por ciento de los datos noticiosos que analizamos vemos que hay un fotoshop, una manipulación de los datos, hasta de los metadatos.

Y mi otro comentario es que es muy importante que tacleemos lo que vemos, o sea que afrontemos la situación en tiempo real, porque se propaga como fuego.

Si no podemos detener la información cuando sale el daño ya está hecho. Es muy difícil enderezar las cosas y tratar de propagar verdades después de que se propaga la mentira.

Muchas gracias.

Dra. Lilia María Vélez Iglesias: Muchas gracias, Philip, por esta participación que nos da un panorama de lo que está ocurriendo a nivel mundial sobre la difusión de información, tanto información falsa como información que pretende, a través de un trabajo riguroso periodístico, de fast-checking, de trabajo de campo, de las y los periodistas, pues poder proporcionar información que sea verdadera, que sea apegada a los datos científicos, y que permita, sobre todo, a las personas tomar decisiones.

Bueno, haremos una participación a través del chat, tenemos varias preguntas que quisiera plantearle a nuestros panelistas que han ido llegando en estos minutos.

Entonces, primero tengo una para el doctor Guillermo Fernández, nos preguntan: ¿se puede considerar infodemia, cuando los medios, particularmente los medios de prensa, contrastan información con la que proporciona el propio Estado?

Dr. Guillermo Fernández-Maldonado Castro: Vamos a ir pregunta por pregunta.

Dra. Lilia María Vélez Iglesias: Puedo ir planteando las preguntas, tenemos varias y son algo largas, pero puedo preguntar todas, si prefieren, y las vamos después distribuyendo.

Entonces, esa sería la primera. Se puede considerar infodemia, cuando hay un contraste que hacen los propios medios, la prensa, entre la información que proporciona el Estado.

Después también nos dicen: hoy en día la relación de la sociedad con las fake news o las noticias falsas, se vuelve deliberada o consensuada, pues son las propias personas quienes ante la inexactitud de dilucidar entre lo falso y lo verdadero, en proporción a la información que reciben y comparten, son influidas por el desconocimiento, el desinterés, la desconfianza, lo cual se vuelve la vía idónea que hoy en día se utiliza, como un medio alternativo para generar inestabilidad, manipular y desestimar sobre la acción gubernamental, a través de redes sociales.

La pregunta entonces es, cuáles serían las formas idóneas o los medios de control para contrarrestar los riesgos de la infodemia, particularmente en el caso de América Latina.

Después tenemos otra pregunta: también hay un planteamiento. Hoy en día la relación de la sociedad, bueno, ésta es la anterior, perdón.

La siguiente es, para la población en general, para las personas, cómo pueden saber cuáles serían las estrategias para saber dónde encontrar información verdadera.

Después nos preguntan también, qué se tendría que hacer cuando tenemos por parte de los servidores públicos, información digamos, contradictoria.

Sale por ejemplo, aquí menciona el Subsecretario de Salud, sale la Jefa de Gobierno del Distrito Federal y entre ellos mismos dan información en la que no hay concordancia, dan información distinta y eso genera pues confusión entre la población.

¿Qué estrategia podrían tener los propios ciudadanos, ciudadanas para poder saber cuál es la información más precisa?

Otra pregunta nos dice: si la ley y varios de los ponentes o los dos ponentes están señalando la importancia de generar y proporcionar información veraz y verificable, por qué cuando se pide información de lo que proporciona el Presidente o de lo que el Presidente de la República llama otros datos, cuando en las conferencias de prensa le preguntan al Presidente sobre determinada información y él dice que tiene otros datos, por qué esa información siempre es inexistente o es inexistente o no hay fuentes en donde se pueda verificar.

A pesar de que son datos en los que se toman en cuenta para las decisiones de carácter político o para las políticas públicas.

Entonces, ¿qué puede hacer ahí la población?

Después, ¿de qué manera se puede contrarrestar la falta de confiabilidad en los medios de comunicación en México.

Y también nos hablan de la intolerancia del gobierno actual ante la crítica, así como algunos medios de comunicación que únicamente difunden noticias y versiones que el gobierno requiere.

En ese contexto de poca tolerancia a la crítica y de medios que son muy cercanos al gobierno, de qué manera se podría contrarrestar la falta de confianza o la falta de credibilidad en los propios medios para que los ciudadanos tengan información confiable.

Podemos hacer esta primera batería de preguntas, que son similares o cercanas y le cedería la palabra entonces, no sé, doctor Fernández si usted quisiera comenzar y después le damos la palabra a Philip.

Dr. Guillermo Fernández-Maldonado Castro: Gracias.

El primer tema es que no es que esto sucede en el aire, es decir, lo que hace la crisis en realidad es poner en evidencia muchas de las debilidades que teníamos en la región y dentro de los países, desde temas de desigualdad a debilidad de atención sanitaria, hasta los temas que tienen que ver con libertad de expresión.

Yo mencionaba en la exposición el deber que tienen los estados de proporcionar información fidedigna, contrastada, de manera amplia y por los canales adecuados. Muchos de los comentarios que vienen tienen que ver en parte con cuestiones heredadas, que hacemos con medios en los cuales no confiamos, o sea, no es solamente el tema de la información sobre la pandemia, sino que es algo que viene de lado, y esto se puede trasladar también a entidades en general del Estado, hay unas encuestas que se hacen en toda la región y un sector importante de la población no tiene confianza en las instituciones del Estado y no tienen confianza en la clase política y esa es parte de la herencia a través de la cual se va analizar la información y creo yo, volvemos a lo mismo.

En términos generales lo que dice la OMS, no habla de ninguna fuente en especial, cualquier fuente de información que propague datos que no son datos fiables y certeros, de alguna manera está incumpliendo con ese requisito básico para combatir una pandemia, entonces, no hay que hacer tanto la diferencia si es una fuente pública o una fuente privada.

En todos los casos existe una obligación de transmitir información fidedigna contrastada, muy en particular respecto de una situación de crisis, por supuesto, hay una responsabilidad mayor por parte del Estado, que es el garante de los derechos y el que tiene la responsabilidad de guiar en este marco.

Ahora, creo que hay diferencias importantes entre una situación en la cual uno tiene certeza y una situación en la cual no hay certeza, pero hay que explicarlo en ese sentido. ¿A qué me refiero? Esto tomó realmente por sorpresa a gobiernos e incluso a expertos y científicos, que fueron muy cautos y han estado ensayando una serie de, sobre base de evidencia, ¿no? Pero una serie de comentarios sobre si se transmite o no vía aérea, qué características tiene el virus, es un proceso.

No hay el objetivo de transmitir información falsa, pero lo que era claro era que había mucha incertidumbre de algunas medidas que se daban.

Eso es completamente diferente a transmitir información que se sabe que es falsa o que no está contrastada. Entonces hay que ver en qué contexto se está.

Si uno no confiaba antes de la pandemia en un medio de comunicación o en una entidad del estado, o en los políticos en general, estamos en una situación complicada.

Entonces por eso es parte del drama y por eso es que hay que reiterar la extrema necesidad de por lo menos en estos temas, poner un cordón sanitario que permita marginar temas de polarización política, prestar la mayor atención a quienes somos expertos en los temas, el ámbito científicos, las personas expertas, luego cada estado es libre de adoptar las políticas que son adecuadas, pero por lo menos la información como tal tiene que ser guiada desde ese ámbito, y lo hemos visto en muchos países, sobre todo al inicio, es posible que autoridades den datos que no necesariamente corresponden, pero eso era sobre todo al inicio.

Ahora creo que se ha ganado mucha experiencia y nuevamente hay que distinguir entre el dato y la interpretación del dato. Por lo menos tener certeza en el dato, de ahí, y probablemente entre más la cuestión

política, uno puede decir: “bueno, hemos progresado”, otros dicen: “no, seguimos igual”, pero el dato como tal tiene que mantenerse, y sobre todo las medidas y recomendaciones para preservar derechos, deben estar dentro de un marco en lo cual no haya discusión.

Con eso yo creo que más o menos he atravesado la mayoría de temas que están muy enraizados en temas de desconfianza.

Dra. Lilia María Vélez Iglesias: Así es, doctor. Muchas gracias, doctor Fernández Maldonado por su participación.

Philip, no sé si quisieras hacer algún comentario frente a estos planteamientos generales que, como decía el doctor, se tocan o se acercan.

Gracias.

Philip Chetwynd: Bueno, creo que es muy interesante, después de haber visto u observado lo que suscita en la pandemia, es la respuesta del gobierno, de los gobiernos en el sentido específico de la confianza, como Guillermo menciona, se espera que el gobierno dé la información correcta y fidedigna, pero lo que hemos visto es que muchos gobierno se han visto avergonzados, porque no estaban preparados para enfrentar una pandemia, y esta situación ha llevado a que la comunicación o los mensajes emitidos sean objeto de cuestiones políticas, se politizan las cosas, se cuantifican los casos, hay menos muertes cuantificadas, hay datos distintos, porque emiten un mensaje porque se quieren ver mejor que la economía vecina.

Y todo esto ha hecho que colapse la confianza en las autoridades, en el expertis, en esa pericia y ante medios, porque los medios terminan dando el parte de las cifras oficiales que emite el gobierno, poniendo en una postura difícil por la narrativa que pueda llegar a ser falsa. Hemos visto mucho de esto pasar, y uno de los desafíos que enfrentamos es qué hacemos un vez que el mensaje falso se emite de una fuente que debiese ser autoridad, si la fuente de eso falso es el Presidente de un país, el federal, y es la fuente de información falsa, y cuando se trata de una situación de emergencia sanitaria el impacto que esto tiene en la sociedad y en el periodismo es amplia.

No se puede obviar, o sea, cómo se administra una situación así, y eso genera problemas a largo plazo. Y hay un ejemplo que cito: es un tema del uso del bióxido que algunos líderes lo mencionaron como cura milagrosa ante el COVID. Pero hay que centrarse en datos duros, en lo fáctico, en los expertos. Tienes la voz de los expertos en contradicción.

¿Cómo abordar la problemática y esta falta de confianza que es largo plazo? Una vez que se destruye la confianza en las instituciones y en los medios no es algo que vas a subsanar y vas a activar el botón de otra vez estoy en confianza con estos entes.

Tiene que construirse todo un proyecto, tienes que educar a los jóvenes a buscar cuáles son las Fuentes de la información, a los mayores también cuáles son los medios acreditados.

Quién me está diciendo las verdades, quién me está diciendo las mentiras. Es muy importante entender también que hay programas, a escala global, que impactan a todos los estratos de la sociedad. Hay que también desarrollar a los jóvenes y, por último, para mí lo que queda en evidencia y se está dando hasta cierto grado.

Yo sé que lo que voy a mencionar nos obliga a adentrarnos en el tema de medios sociales. El papel fundamental, ellos están en medios, en esas plataformas utilizando información no fidedigna que se propaga tan rápido que cuando tú tienes la noticia fidedigna tienes que revisar una hora después o sea ya se replicó esa información que era falsa un millón de veces.

Tenemos que lograr que esos intervinientes de medios sociales se responsabilicen por el contenido que está en sus redes en medios. Se les atribuyen las responsabilidades también.

Hemos escuchado diálogos y debates a escala global, en donde la esencia del diálogo es, bueno, de alguna forma generar las disposiciones para regular, pero también paralelamente está el principio de libertad de expresión.

Entonces, estos intervinientes de medios sociales juegan un papel fundamental. Estamos generalmente siempre al otro lado de una línea, de una llamada telefónica, de una búsqueda en internet. Estamos

buscando una respuesta, y a veces la respuesta no es una respuesta de algo siempre en tiempo real.

Hay información no fáctica que hemos visto propagarse durante meses y meses, tal vez porque hay gente que está buscando una respuesta simple ante un cuestionamiento, una duda que no se disipa.

Por eso la sociedad también tiene que coadyuvar y entender que a veces hay respuestas en tono gris, no todo es blanco y negro. Hay mucho trabajo que hacer.

Dra. Lilia María Vélez Iglesias: Muchísimas gracias Philip Chetwynd, por esta participación.

Y bueno, queremos agradecerles a todas y a todos, por haber seguido este interesantísimo panel, que sin lugar a dudas, pues toca un tema relevante en este complejo momento que estamos viviendo a nivel mundial.

Le agradecemos mucho al doctor Guillermo Fernández Maldonado su participación, también al maestro Philip Chetwynd, por las ideas que nos han compartido, y a todas y todos ustedes por haber seguido esta conferencia magistral de la Semana Nacional de Transparencia.

Muchas gracias, y buen día.

Presentadora: De esta manera concluyen las conferencias magistrales sobre saturación de información y fast-checking.

Agradecemos a nuestros distinguidos participantes, así como a la Directora General Académica de la Universidad Iberoamericana, Puebla, Lilia María Vélez Iglesias.

En breves minutos daremos inicio al Panel 4: información Pública, Antídoto contra la Desinformación en épocas de incertidumbre, por lo que les solicitamos sean tan amables de permanecer atentos al inicio de la transmisión.

Muchas gracias.

---o0o---